



Tracey Emin derriba las barreras que impiden la comunicación de las vivencias más íntimas
Tracey Emin knocks down the barriers that thwart the communication of the most intimate experiences

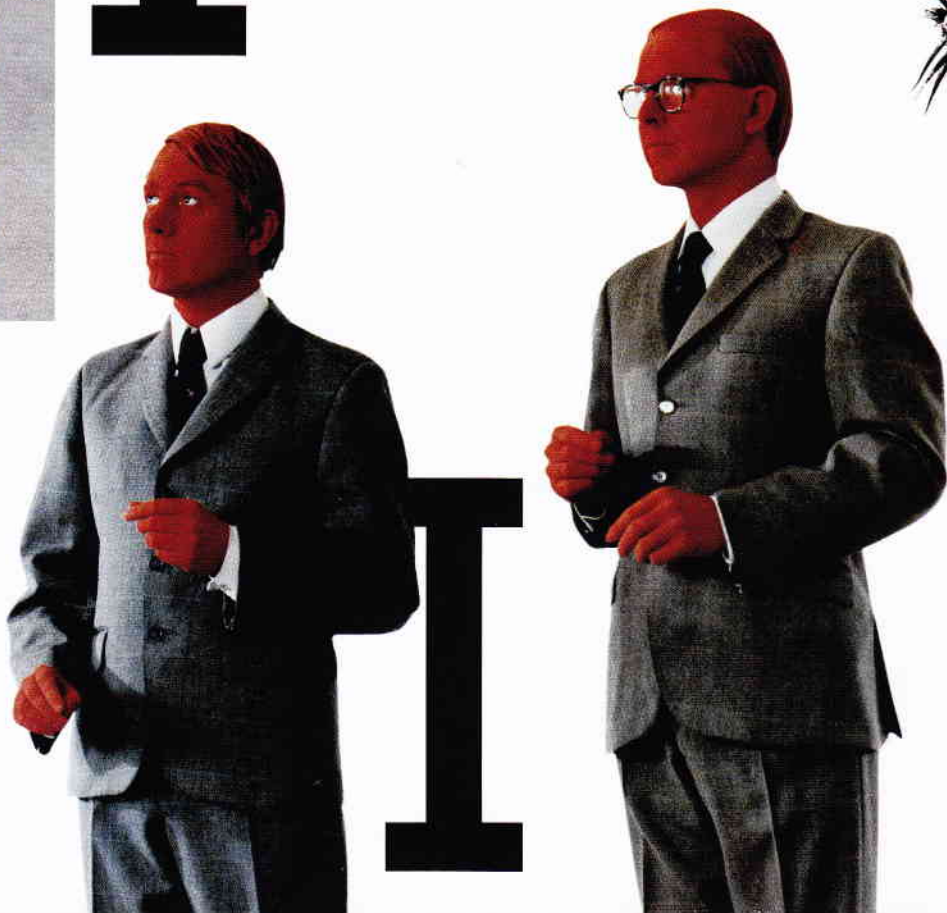
Los paralelismos entre el arte y la religión: un nuevo examen
The parallels between art and religion: the test once again



P

Los juegos de Joan Fontcuberta: desenmascarando el engaño de la fotografía como retrato de la realidad
Joan Fontcuberta's games: exposing the trickery of photography as a portrait of reality

Gilbert & George, eternos protagonistas de una obra llena de color y sutil crudeza
Gilbert & George, eternal protagonists of an oeuvre loaded with colour and subtle rawness



Ulrich Lamsfuss

Max Hetzler es una de las galerías berlinesas más reconocidas. Así, su cartera de artistas refleja una estrategia de poco riesgo, lo que, dados los tiempos de crisis económica, parece una sabia decisión. Como muestra de ello, en su última exposición se mostró una serie de cuadros nuevos de Jeff Koons. A pesar de que las piezas estaban ya vendidas antes de la muestra, la galería parecía más bien un concesionario de arte. Con una ausencia total de elegancia, parecía que simplemente se hubieran metido a la fuerza las cinco grandes obras en la galería, salvando un reto logístico, pero dejando mucho que desear en cuanto a la labor comisarial. Desafortunadamente, a pesar de que no se jugaban sus ganancias, no tomaron ningún riesgo.

La exposición actual, titulada *spielen & wachsen* (jugar y crecer), muestra varios cuadros recientes de uno de los artistas menos reconocidos que lleva la galería: Ulrich Lamsfuss. Nacido en 1971 en Bonn, Lamsfuss estudió con Georg Baselitz en Berlín, donde vive y trabaja en un pequeño estudio que hace también las veces de apartamento en Berlín Este. El artista centra su trabajo principalmente en la reproducción, tomando imágenes de, e inspirándose en, periódicos, revistas, postales o calendarios. Con gran precisión pinta —o “despinta”, como él define su manera de trabajar— imágenes que le interesan visualmente y le llaman la atención. Así, la obra expuesta en la galería no se limita a un solo tema, personaje o tamaño específico.

Visibles ya desde fuera, dos olas casi idénticas inundan la sala principal de la galería. A pesar de haber sido copiadas de la misma imagen, una fotografía de un calendario, presentan algunas diferencias no intencionadas que se muestran como huellas de la acción humana. Una acción que, al intentar ocultar su rastro, se revela. Ciertamente, desde la distancia, la ola parece una fotografía, pero, de cerca, el trabajo artesanal sobre el lienzo resulta evidente. Al lado, cuelga la imagen a tamaño natural de Leigh Bowery, el fallecido artista callejero de Londres y “musa” de Lucian Freud. Mientras que la mayoría de las obras son reproducciones de imágenes existentes, algunas también son fotografías con un escenario preparado, como los retratos de dos trabajadores de la antigua RDA.

Ulrich Lamsfuss prefiere tomar sus imágenes de un medio preexistente. Cree que el arte contemporáneo en general, en comparación con el teatro moderno, no suele aportar un comentario digno sobre la sociedad actual. Así, prefiere verse como un artesano y tiene claro que si la crisis económica actual le llevara a la pobreza, no se aferraría a su vida de artista: “No tendría problemas en ser granjero y trabajar la tierra en vez de hacer lo que hago. No me importaría ensuciarme las manos”. ■

Traducción: Laura F. Farhall

Galerie Max Hetzler is one of Berlin's most established galleries. Thus, its stock of artists reflects a low-risk strategy, which in these financially troubled times seems the most sensible option. In keeping with this, the last exhibition at the gallery showed new paintings by Jeff Koons. Although all the paintings had already been sold prior to the exhibition, the gallery had the appeal of an art dealership more than anything else. Without any recognisable finesse, the five large paintings were forced into the space, achieving a logistical feat but remaining a far cry from a curated exhibition. Regretfully —although no financial gain was at stake— no risks were taken.

The current exhibition, entitled *spielen & wachsen* [playing & growing], shows recent paintings by the gallery's least established name: Ulrich Lamsfuß. Born in 1971 in Bonn, Lamsfuß studied under Georg Baselitz in Berlin, where he still lives and works in a small studio-cum-apartment in East Berlin. He works mainly as a reproductionist, taking his images and inspiration from newspapers, magazines, postcards or calendars. With great precision he paints, or “dispaints” as he calls his way of working, images that visually interest him and hold his attention. Thus, the paintings on view at the gallery do not adhere to any specific theme, subject or size.

Already visible from outside are two huge almost identical waves that flood the main room of the gallery. Although they are essentially copied from the same image, a calendar photograph, they contain slight unintentional differences. These differences

are the traces of the human hand, a hand that while trying to cover its own trace reveals itself. Indeed, from a distance the wave looks photographic, but when approached the craftsmanship of the canvases is evident. Adjacent hangs a life-size image of Leigh Bowery, the late London street artist and muse to Lucian Freud. While most of the works are reproductions of existing images, there are also some staged photographs, such as the portraits of two ex-GDR workers.

Ulrich Lamsfuß prefers to choose his images from what already exists. He believes that contemporary art in general, unlike modern theatre, rarely delivers a worthy comment upon today's society. Thus, he prefers to see himself as a craftsman —and if the current financial crisis should force him into poverty, he would not clutch at his life as an artist: “I would have no problem becoming a farmer and working the fields instead. I do not mind getting my hands dirty in that way.” ■



Ulrich Lamsfuss, “Fergus Greer, Leigh Bowery, Look 14/August 1990, Session III (Looks)”, 2008, óleo sobre tela, 200 x 140 cm.